

ROSITA.— (*Al público, entusiasmada.*) Nos fuimos esa misma mañana. Llegamos hasta Andorra haciendo dedo. Hubo algún follón con los pasaportes, pero nada serio. Nos disfrazamos de hombre. Con camisas, corbatas y zapatos. Nos quitamos las pelucas y el maquillaje. Un Carnaval. Y, después de varias semanas vagabundeando por Francia, conseguimos meternos en un barco, ¡qué mareo!, que cruzaba el canal de la Mancha hasta Londres.

*En una orgía de colores y rock, ROSITA y LA FLO llegan a un hortera y psicodélico Swinging London. LA FLO ya va a la última moda londinense: colores chillones, mucho borrego y zorro, y gafas redondas de colores. Pueden sonar The Who, pero no algo evidente como «My Generation».*

FLO.— ¡Mira, Rosita! Hemos aterrizado en el siglo XX. ¿Lo sientes? Esto no lo tenemos en el Paralelo, allí sólo hay carajillos y palizas.

ROSITA.— Joder, Flo, cariño. Qué sintética, ¿no?

FLO.— ¡Sssssí! ¡Sin-té-ti-ca! Como el LSD. Es el verano de las drogas, Rosita. El verano de la experimentación, del cambio, de la transformación. Es la era del camaleón y también la de la oruga que se convierte en mariposa. (*En trance.*) ¿Sabes que el diamante solamente es carbón apretado por el calor y el tiempo?

ROSITA.— (*Al público.*) La Flo viajó muchísimo sin salir de Carnaby Street<sup>8</sup>. A mí, lo de las drogas ni fu ni fa, con el vino ya tenía demasiados gastos. Pero La Flo estaba incubando algo, se le notaba. Quiso pertenecer a todas partes, a todas las razas y a todos los sexos. Una noche paseando por Picadilly Circus me soltó la noticia.

---

<sup>8</sup> Famosa calle de Londres que fue el epicentro del *Swinging London* y donde se encontraba el Marquee Club en el que actuaron The Who, David Bowie, King Crimson y The Rolling Stones, entre otros.

*Cesa la música.*

FLO.— Quiero ser mujer, Rosita. Pero mujer de verdad.

ROSITA.— ¿De verdad? ¿Te quieres cortar la /

FLO.— Ya la he usado lo que la tenía que usar, no la voy a echar de menos... ¿Qué te parece? Y no es cortarla y ¡hala! No es cosa de charcutería. También me voy a hormonar, a perder el vello. ¿Tú has visto alguna mujer afeitarse?

ROSITA.— Alguna.

FLO.— Y también me voy a poner tetas, claro. Y más cosas, ya verás Rosita... ¿No te parece magnífico? Yo no soy un hombre hombre. Creo que soy un error de la naturaleza.

ROSITA.— No sé qué decirte, Flo... Para mí, ya eres una mujer.

FLO.— ¡Pero yo quiero ser una mujer para las otras mujeres! Y para todos los hombres. Y que ningún niño tenga la duda y le pregunte a sus padres. Quiero mi coño. Un coño de verdad, de piel y de pelos.

ROSITA.— No será fácil.

FLO.— Va a ser muy difícil, Rosita, *baby*. No me lo recuerdes, sólo necesito que estés a mi lado, que me quieras mucho mucho y que me traigas bombones al hospital.

ROSITA.— ¿Con licor o sin licor?

FLO.— ¡Ay! ¡Gracias, *baby*! Por lo pronto, mañana tengo cita con la doctora Wellington, ¿me acompañarás?

*LA FLO hace mutis.*

ROSITA.— (*Al público.*) Y así la conocí, tal y como pasan las cosas importantes: de repente, sin planearlo, porque sí. La famosa cirujana Sally Wellington. Yo fui su Galatea y ella... Ella fue mi doctor Frankenstein.

### ESCENA 8 - Cambio de sexo<sup>9</sup>

*Año 1970. Entra la DRA. SALLY WELLINGTON en bata blanca. Tira de una silla de ruedas donde delira una FLO convaleciente y todavía visiblemente bajo los efectos de la anestesia.*

DRA. WELLINGTON.— (*Acento británico.*) Te presento a la nueva Flo.

ROSITA.— ¿Cómo te encuentras, Flo?

FLO.— (*Flipada.*) *So good, Rosita, baby.* Tengo dos melones como dos metralletas para disparar a todos los hijos de puta con los que nos hemos cruzado. Una polla dispara, pero las tetas matan.

DRA. WELLINGTON.— Delira por la anestesia.

ROSITA.— No, antes ya decía estas cosas.

DRA. WELLINGTON.— (*Haciendo su número para atraer nuevos clientes.*) Ahora es ella más que antes. Otra ella. Ha vuelto a nacer. Nació *blue*, azul, y ahora renace *pink*, rosa, ¿entiendes?

ROSITA.— Qué envidia.

---

<sup>9</sup> Referencia a la película homónima dirigida por Vicente Aranda en 1977, protagonizada por Victoria Abril; primera película española en tratar la transexualidad.

DRA. WELLINGTON.— Envidia... Qué español. No tengas envidia, Rosita. *This is London!* Puedes ser lo que quieras. ¿De qué color eres tú?

ROSITA.— No lo sé. No soy ni azul ni rosa<sup>10</sup>. No sé qué color tengo. No sé qué color soy.

DRA. WELLINGTON.— Si no tienes color tienes sombra.

ROSITA.— (*Al público.*) ¿Habéis escuchado? Me enamoré como una tonta. ¡Yo! Era la primera mujer que me gustaba y también fue la última. (*La Dra. Wellington saca a La Flo de escena.*) A La Flo le fue muy bien, después de pasarse semanas a base de té y reposo empezó a ganar dinero con las tetas. Parecía fácil, parecía divertido... Y yo también necesitaba dinero.

DRA. WELLINGTON.— (*Hipnotizadora.*) Ven conmigo, Rosita. Voy a enseñarte el Londres sin tinieblas, el Londres de los hombres necesitados de mujeres como tú. Si te besan en un jardín de Kensington: 50 *pounds*. Si te acarician en los lavabos de Victoria Station: 20 *pounds*. Por una mirada felina en Hackney: 10 *pounds*, unos chelines y una pinta. Yo te llevo en coche y te espero.

ROSITA.— (*Al público.*) Paseamos por toda la ciudad sin tocarnos. Mirándonos a los ojos, eso sí. La mirada de una mujer enamorada puede justificar toda una vida. No me quitaba sus ojos de encima, como cuando se te pega la camiseta sudada a la piel y, al arrancarla, te duele. Así me dolía. Y no dejaba de oír su voz, en bucle: «¿Qué color eres tú, Rosita?» (*Embobada.*) ¡Cómo decía «Ro-si-ta» con ese acento...!

---

<sup>10</sup> Respuesta dada por Juan el Golosina a un periodista. Juan Díaz, el Golosina, fue amigo íntimo y confidente de LoLa Flores. Su hijo, Antonio Flores, le compuso una canción en su honor.

*La DRA. WELLINGTON hace mutis, entra LA FLO.*

ROSITA.— Su acento... Tiene esa distinción, ese toque como /

FLO.— ¿Estirado?

ROSITA.— Pero con esas manos de maga que /

FLO.— Que sirven para hacer trucos.

ROSITA.— Nos ha hecho a nosotras.

FLO.— Nosotras ya estábamos Rosita, nos ha rescatado. Nos ha desenterrado, nada más.

ROSITA.— ¡Ay! Manos de arqueóloga. (*La Flo entorna los ojos.*) Y esos muslos, ¿te has fijado?

FLO.— Se podría jugar al fútbol encima.

ROSITA.— ¿Y eso es malo?

FLO.— Ay, Rosita, de verdad, qué pesada con la Wellington.

ROSITA.— ¿Y qué quieres que le haga?

FLO.— Salir a trabajar, usar esas tetas que tanto te han costado y hacer la compra. Que sí, Londres es muy bonito y muy moderno, pero tan caro como moderno.

ROSITA.— Estoy enamorada, Flo.

FLO.— Pues no nos viene nada bien, que estamos a final de mes. Así que, ¡hala! A la calle.

ROSITA.— Sólo puedo pensar en Sally.

FLO.— (*Imitándola.*) Sally... Déjate de doctoras, los médicos *pa* los enfermos.

LA FLO *hace mutis. Entra la DRA. WELLINGTON. ROSITA, coqueta como una niña, se le pone lo más cerca posible, la mira a los ojos, cierra los suyos e intenta besarla. La DRA. WELLINGTON se aparta, procurando que no se le escape la risa; ROSITA abre los ojos y ve el espacio que las separa.*

DRA. WELLINGTON.— *Sorry, darling. (Ríe.)* Tienes que saber cuál es tu color, Rosita. No te confundas. Hay mucha gente confundida, *baby*.

ROSITA.— (*Reconoce la frase.*) No entiendo /

DRA. WELLINGTON.— No puedo enamorarme de una creación, *Rose*. Te he puesto los pechos más bonitos del mundo. Pero incluso con los más bonitos jamás podrías seducirme, *my dear*.

ROSITA.— Te quiero.

DRA. WELLINGTON.— *I don't like girls.*

ROSITA.— Te deseo.

DRA. WELLINGTON.— *I don't like tits.*

ROSITA.— Te necesito.

DRA. WELLINGTON.— *I don't like you.*

*Entra LA FLO y se acerca a la DRA. WELLINGTON. Se miran y se besan.*

ROSITA.— (*Al público.*) No fue así. Y lo saben. No se estaban besando, no solamente. La ropa de La Flo estaba en la mesa y en la silla, pero la de Sally estaba por todo el suelo, como echada con furia. Luego me repetían que «perdón» y que «no es amor». «No es amor, perdón, no es amor, perdón».

DRA. WELLINGTON.— No puedo enamorarme de una creación.

ROSITA.— Así lo dijo. (*A Wellington.*) ¿Y La Flo? ¿No era una creación?

FLO.— Yo no soy un hombre hombre. Soy un error de la naturaleza.

ROSITA.— Así lo dijo. (*A Flo.*) ¿Quién es más mujer? ¿Quién decide quién es una mujer y quién es una creación? (*Al público.*) ¿Sally? ¿La Flo? ¿Yo? ¿O vosotras?

DRA. WELLINGTON.— ¿Qué color eres tú, Rosita?

ROSITA.— Pues eso soy: Rosita. Ni tengo colores ni los quiero tener.

FLO.— Déjate de doctoras, los médicos *pa* los enfermos.

ROSITA.— (*Al público.*) Eso es verdad. El amor es un bichito venenoso que, a veces, te pica. Otras veces sólo te revolotea por la cara sudorosa. Hay gente a la que nunca le pica porque tienen la piel escurridiza o la tienen dura como la piedra. Ah, pero el bichito se come la piedra y se desliza bajo la piel para infectarte. El amor es una enfermedad mortal y contagiosa. El amor es lo opuesto a vivir.

*La DRA. WELLINGTON hace mutis.*

FLO.— ¿Y a dónde irás ahora, Rosita?

ROSITA.— Me vuelvo a España.

FLO.— ¿Para qué?

ROSITA.— Ya llega el verano. Quiero ir a la playa.

FLO.— ¿Y qué vas a hacer en la playa cuando tengas las tetas por los tobillos y la polla arrugada? ¿Vas a seguir cantando coplas en calzoncillos y sujetador?

ROSITA.— Haré lo que me dé la gana con mis tetas, que para eso las he pagado.

FLO.— Qué caras te han salido, ¿eh?

ROSITA.— Puede ser, pero no me pesan tanto como a ti.

FLO.— Pues vuélvete. Vuélvete a esa chabola que huele a jamón y arena. Vuélvete a cantar en bares que huelen a meada de perra. Vuélvete, anda. Ya verás qué contento se va a poner Franco cuando te vea.

ROSITA.— Adiós, Flo.

*FLO hace mutis.*

## ESCENA 9 - Cádiz

*Año 1972. Rumor de orilla de playa, de viento suave peinando la arena.*

ROSITA.— (*Al público.*) De la niebla británica, con su flema y con sus hadas... A Cádiz. Londres era una jaula y Barcelona viejos recuerdos. Todas las mañanas paseaba por la playa de la Barrosa. Trabajé en un chiringuito aquel verano y al llegar septiembre... Yo estaba tumbada en la arena –que olía a gasolina y a mejillones– y

había una chica bailando en la orilla.

*En un lado del escenario, TRIANA con un vestido largo y blanco, pañuelo también blanco y una rosa en el pelo. Baila y palmea, canturreando «Cariño trianero»<sup>11</sup>. La siguiente conversación, muy pausada, melancólica.*

ROSITA.— ¿Cómo te llamas, niña?

TRIANA.— Triana.

ROSITA.— Me recuerdas a una chica que vi una vez.

TRIANA.— A lo mejor era yo.

ROSITA.— No. A la que yo conozco la mataron.

TRIANA.— *(Tras un largo silencio sonrío y mira a Rosita a los ojos.)* Eso no tiene *na* que ver.

*Antes de que ROSITA pueda responder, TRIANA canta a viva voz. Bailan y cantan el estribillo juntas y lo que al principio es folklore y verano parece una danza de fuego y deseo. De sendos lados del escenario salen los DOS POLICÍAS que las cercan sin que ellas se den cuenta. Al finalizar la canción, aprovechando que ROSITA y TRIANA levantan los brazos en triunfo flamenco, los POLICÍAS las esposan. Se congelan.*

---

<sup>11</sup> «Cariño trianero», compuesta por Augusto Algueró con letra de Antonio Guijarro, en 1966. Popularizada por Carmen Sevilla en la película *Camino del Rocío* (Rafael Gil, 1966).